

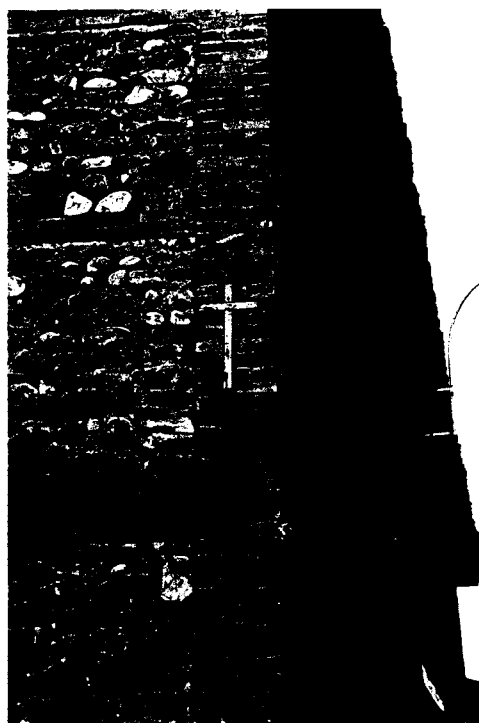
Cabezas «vacías» de traje gris

Por MARCOS MALUMBRES

HE VISTO *skinheads* andando por las calles públicas. Se reían, se pegaban entre ellos con sus grandes botas, gritaban e incluso molestaban a la gente. He visto *punkys* tumbados junto a la vegetación de jardines urbanos. Pisaban la hierba y convertían el verdor del parque vegetal en una mezcla de negro con rojos, amarillos y azules. He visto cómo, algunos de ellos, colgaban sus crestas postizas en la rama de algún árbol. Los más peligrosos bebían litronas y fumaban, y, a veces, increpaban groseramente a algún curioso por fotografiarlos. He visto a los *mods*, *rockers* y *hippies* bailando y glorificando su música; mistificando sus cazadoras y su imagen colectiva frente a los otros —despreciados— mundos. He visto acérrimos adictos al *reggae* y al *ska*; moviéndose con lujuria, casi pegándose en el baile, fumando las más extrañas hierbas o bebiendo el ron más moreno. He llegado a ver a las sombras de la noche, a *siniestros* adorando al desaparecido Eduardo Benavente; a oscuros personajes que odian los colores y que ven la vida a través de negras mallas. He estado en conciertos masificados, ensombrecidos por una nube de histeria temporal y colectiva que sólo deja iluminar a las personas sobre el escenario. Alcohol, tabaco, hierbas, noche...

Pero ninguna visión puede hacerme temblar tanto como la de un señor anónimo, de mediana edad, ligeramente grueso y con poco pelo, con un traje gris, crema o blanco, corbata discreta a rayas o con algún dibujo moderado, serio; un señor gris, sentado en un despacho con una cartera llena de dinero negro a costa del trabajo o del paro de otros; un señor que abusa o maltrata a unos niños; un señor con su traje de marca, conocido por la policía y por la prensa y entrevistado por la televisión, que ha participado como mercenario matando personas en esta u otra guerra, en aquella o la otra dictadura; un señor que aprovecha influencias para desviar el cauce normal del mercado; un señor, serio, con traje, que calcula las ganancias de la venta de tantos kilos de heroína, o que intenta promocionar su nueva ametralladora para distribuirla en cualquier guerra o a cualquier grupo terrorista; un señor, con tanto poder en la política o en los estados que se permite proponer medidas a favor del aumento de la superpoblación en este mundo falto de recursos naturales que alimenten el estómago o la mente. Un señor de mediana edad, que no bebe litronas, a quien posiblemente le gusta poco la música y que siempre lleva su traje gris planchado.

Quizás por eso, a mí, todavía me gusta llevar mi cazadora negra de cuero.



Detalles ornamentales en las calles de Santibáñez



Si os dan una hoja de papel pautado, escribid por el otro lado.

Juan Ramón Jiménez